





BX1756

.M42

P4

C.1

José



1080046417



252

BOCÓN JOSE ANTONIO

252

E#4 C#90

MASSILLON.

PEQUEÑA CUARESMA.

252

Se vende en la Librería de CORMON y BLANC:

En LYON, calle Sala, nº 30.

En PARIS, calle Montmartre, nº 167.

PEQUEÑA CUARESMA

6

SERMONES

DE

MASSILLON,

OBISPO DE CLERMONT,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

— POR D. J. L. DE BUSTAMANTE.

252

110382

PARIS,

LIBRERÍA DE CORMON Y BLANC.

1827.

38099

BX175C

- 42

P4



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PREFACIO.

Los sermones del P. Massillon, uno de los oradores mas célebres que ha tenido la Francia, se han predicado durante veinte años consecutivos en Paris y en la corte, con un éxito siempre igual. Por aquel tiempo habia desaparecido ya del púlpito aquella pendería de los sermones llenos de erudicion sagrada y profana con que los predicadores hacian ostentacion de su saber, pero aun no se habia sustituido aquella elocuencia fuerte que va derecha al corazon. Bien es verdad que se pronunciaban discursos llenos de erudicion, de frases elegantes y de estilo florido; pero los pensamientos, aunque oportunos, carecian de lo patético que conmueve el corazon, dejándole impresiones fuertes y duraderas, y en esto fué principalmente en lo que mas sobresalió el P. Massillon. Por eso, cuando llegó á Paris, y le preguntó el R. P.

de la Tour, general del oratorio que le parecian los predicadores mas célebres de entonces, pudo responder con razon *encuentro en ellos talento y agudeza, pero si yo predico no los imitaré*. Cumplió efectivamente su palabra, pues que habiendo predicado abrió un nuevo camino.

No se crea, sin embargo, que confundió al P. Bourdaloue con los demas predicadores de aquella época, porque era demasiado inteligente en la materia para equivocarse; y asi es, que no bien le hubo oido fué su mayor admirador; y si no le tomó enteramente por modelo, fué porque su genio le inclinaba á otra clase de elocuencia.

Uno de los defectos mas comunes de los predicadores era el explicar muchos pormenores acerca de las diferentes condiciones y estados de las clases de la sociedad, y sobre las costumbres exteriores correspondientes á ellas, con lo cual se fastidiaban las tres cuartas partes del auditorio,

siempre compuesto de gentes de todas profesiones; porque mientras se hablaba á los jueces de sus obligaciones, no era natural que prestasen grande atencion los que no lo eran, y quando se afeaba la avaricia y el fraude de los comerciantes, poca curiosidad tendrian en oir tales verdades los que se ocupaban en cosas muy diferentes. El P. Massillon atacaba las pasiones que son casi las mismas en todos los hombres, á pesar de la diversidad de objetos sobre que recaen, y quando se descubren conforme á la naturaleza de aquellas, sus movimientos, sus artificios, y su flexibilidad, todo cuanto se dice es escuchado por el auditorio.

Tampoco aprobaba el P. Massillon que se emplease mucho tiempo en fundar verdades que todos saben, ó máximas generales en que todos convienen, sino que se ocupase el predicador principalmente en descubrir los ingeniosos pretextos de que se aprovecha siempre el amor propio

para sacudir el yugo de la ley , y despues de haberlos puesto en claro , hacer sentir con fuerza toda la ilusion. Los hombres recurren á mil sutilezas , á subterfugios y á excepciones , que dejando en pie el precepto , aniquilan del todo , cada uno para sí en particular , la obligacion de cumplirle ; y asi la conciencia se tranquiliza contra el terror que infunde la ley , y se acostumbran á no temer sus amenazas. Para disipar estos errores , el P. Massillon pone á la vista de los mortales sus propios corazones , precisándolos á que se vean tal cual son , esto es , el lastimoso juguete de mil pasiones que oscurecen las luces de su entendimiento y corrompen la rectitud de sus intenciones ; pero despues de haber quitado la máscara á las mañas y artificios del amor propio , los combate con mucha vehemencia , de manera que los oyentes , lejos de elogiar ó criticar lo que han oido , salen pensativos y compungidos , llevando consigo el aguijon de sus con-

ciencias. Asi es que cuando Massillon hubo predicado su primer adviento en Versalles , Luis XIV le dijo estas notables palabras. *Padre mio , muchos grandes oradores he oido en mi capilla , de los cuales he quedado muy satisfecho ; pero cuantas veces os he oido , lo he quedado muy poco de mi mismo.* Cuyo elogio honra tanto el gusto y la piedad del Monarca como el talento del predicador.

El estilo del P. Massillon , aunque noble y digno de la magestad del púlpito , sin embargo es sencillo y al alcance del pueblo. La vivacidad de su imaginacion no da á sus expresiones mas que lo puramente necesario para agradar y satisfacer al hombre de talento , sin que la multitud esté reducida á admirar lo que no entiende.

Enemigo de toda afectacion en el estilo , todavia lo era mas de aquellos pensamientos que no tienen mas mérito que lo brillante , no haciendo sino divertir el ánimo y desviarle de

la atencion que debe á las verdades importantes que se anuncian. El P. Massillon, no presenta en todas partes mas que ideas grandes y sublimes, que elevan el alma, manifiestan la religion con el carácter de grandeza y magestad que le son propias; y que parece perder algunas veces, porque se ha confiado á personas, que lejos de hermosearla, no hacen ni pueden hacer mas que desfigurarla.

En 1718, cuando ya estaba el P. Massillon nombrado para el obispado de Clermont, tuvo el encargo de predicar la cuaresma al rey, menor entonces de nueve años, y creyó instruirle en las obligaciones que tiene la dignidad real; pero para esto eran necesarios sermones muy diferentes de los que habia predicado hasta entonces, que no podian convenir ni en el fondo, ni por el modo, á un príncipe tan jóven. Echó pues mano de un nuevo género de elocuencia, empleando el estilo y la instruccion proporcionados á la edad del monarca;

y por eso su estilo fué mas vivo, mas agradable, mas florido, y aun tuvo algo de académico. Las instrucciones, desnudas de la aridez del raciocinio, fueron unas máximas acerca de las obligaciones de los príncipes, explicadas en pocas palabras, pero dichas de un modo propio para causar la mayor impresion en el ánimo y en el corazon. Este estilo y modo de instruir era enteramente nuevo para el P. Massillon; sin embargo seis semanas bastaron para componer estos diez sermones tan admirados y alabados, que contienen, en compendio, todo lo que puede formar un príncipe querido de Dios y de los hombres, los cuales fueron frecuentemente interrumpidos, ya por los aplausos y ya por las lágrimas de su augusto auditorio.

Estos sermones merecieron la aprobacion del monarca á quien se predicaron, los cuales le fueron presentados manuscritos en 1744; inmediatamente se imprimieron y fueron



recibidos del público frances con el entusiasmo y admiracion que merecen : en la actualidad son conocidos de toda la Europa cristiana y puede decirse que se hallan traducidos en todas las lenguas.

Creemos, pues, hacer un verdadero servicio á todos los paises donde se habla la lengua española presentándoles la traduccion de estos diez sermones, conocidos con el nombre de pequeña cuaresma. Efectivamente forman como un cuerpo de moral útil, para los príncipes y los grandes, en que se hallan explicadas con nobleza é interes las obligaciones de su estado.

Á continuacion hemos puesto un discurso *sobre los vicios y las virtudes de los grandes*, por parecernos su contenido análogo á los demas que le preceden. Por igual razon hemos creido añadir el Discurso pronunciado por el mismo P. Massillon, y de no menor interes, con motivo de la *Bendicion de banderas del regimiento de Catinat*

SERMON

PARA

LA FESTIVIDAD DE LA PURIFICACION

DE LA VÍRGEN.

De los ejemplos de los grandes.

Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel.

Este niño ha venido para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel. (LUC, II, 34.)

SEÑOR,

EL destino de los reyes y de los príncipes del mundo es el de haber sido instituidos para la ruina como para el bien de los hombres, y cuando el cielo se los da, puede decirse, ó que son unos beneficios ó unos castigos públicos preparados á los pueblos por su misericordia ó por su justicia.